

**SETTIMANA CONCLUSIVA DELL'ANNO CENTENARIO
DEL PONTIFICIO ISTITUTO BIBLICO
[3-8 maggio 2010]**

**LA IMPORTANCIA DEL CONTEXTO HISTÓRICO
PARA LA INTERPRETACIÓN DEL NT.
EL CULTO AL EMPERADOR EN ROM 1,3-4**

DAVID ÁLVAREZ CINEIRA

Siguiendo la línea de investigación mis compañeros, expondré la importancia del conocimiento del contexto social e histórico para la interpretación de los escritos paulinos. Encontrándonos en Roma, nada mejor que centrarme en la carta paulina dirigida a los cristianos de esta ciudad y, en concreto, abordaré la actitud del apóstol ante el culto al emperador.

La aplicación de los estudios del mundo greco-romano a la interpretación del Nuevo Testamento y a la historia del cristianismo primitivo se ha mostrado iluminadora. Esa profundización es posible gracias al enlace con la historia social, descrita ésta de forma simplificada como “la historia con la política oficial dejada al margen¹”, para lo cual es necesario recuperar la política e historia de los vencidos o marginados (cf. criticismo postcolonial). Pero en el mundo antiguo, la política no se puede entender al margen de la economía, la cultura o la religión. Por este motivo, textos normalmente considerados religiosos fueron un vehículo adecuado para expresar códigos de resistencia frente a las imposiciones políticas y religiosas.

Para descubrir la relación entre las dimensiones del texto y la historia y una posible oposición velada en él, considero sugerente la metodología sociológica de la marginalidad propuesta de James C. Scott². Según este autor, los actores de la vida social y la política no reducen sus intervenciones al escenario público. Por el contrario, los temas de mayor importancia se dirimen fuera del alcance del adversario, y los mecanismos con que los dominados ocultan o disimulan sus propósitos resultan vitales, aún en situaciones de relativa estabilidad. Scott distingue entre “el discurso político público”, es decir, la zona de interacciones directas y públicas entre dominadores y oprimidos, y los “discursos velados” de los subordinados de una parte y de los dominantes, de otra. Éste último se refiere al discurso privado (gestos, discursos, acciones) que la clase dominante no expresa en el foro social por “no ser políticamente correcto”. Por su parte, los grupos dominados, incapaces de expresar su resistencia abiertamente, desarrollan estrategias de “discurso velado” para criticar el poder fuera de la arena pública y que pasan desapercibidas para quien detenta el poder. El autor propone, pues, analizar no los discursos oficiales, sino los procedimientos de encubrimiento lingüístico, los códigos ocultos, el aprovechamiento del anonimato y

¹ Michael Grant, *A Social History of Greece and Rome*, Charles Scribner's Sons, New York 1992, 1.

² *Domination and the Arts of Resistance: Hidden Transcripts*, Yale University Press, Ann Arbor, Mich 1990.

la ambigüedad intencional, para descifrar, con esos datos, el conjunto de las relaciones de poder. Los grupos sometidos elaboran elementos de supervivencia en un ambiente hostil, de tal forma que no se integran en el mundo social establecido pero tampoco huyen o se enfrentan abiertamente con el centro de poder.

La aplicación de esta forma de entender las relaciones de dominación y resistencia para comprender la actitud paulina³ ante la ideología imperial, y en concreto el culto al emperador, dependerá de la reconstrucción histórica del contexto concreto y de la forma en que el poder coaccionaba el discurso de los grupos sociales en ese ambiente. Este contexto pudiera ser el siguiente.

Pablo, miembro de un pueblo subyugado, dirige una carta desde Corinto⁴ (56 d.C.) a creyentes pertenecientes a grupos extranjeros que habitaban en Roma (como sugiere el uso del griego), que se reúnen en ámbitos privados, lejos del escenario público impregnado por la omnipresencia del emperador. Los espacios públicos de la capital se habían convertido durante el reinado de Claudio (41-54 d.C.) virtualmente en “templos” que dominaban los foros, con estatuas imperiales⁵ y santuarios, inscripciones públicas y sus imágenes en las monedas. Toda esa imaginaria articulaba de forma visual la ideología-teología imperial de paz y seguridad que los dioses habían instaurado en y a través de Roma (*pax deorum*), justicia divina que se personificaba en el emperador. Constituía un verdadero discurso público oficial iniciado desde Augusto, y potenciado con una serie de cultos relacionados con la adoración del emperador, a quien se le tributaba honores divinos después de su muerte⁶ tras el reconocimiento de sus méritos (*apoteosis*). La imagen del emperador deificado adquirió dimensiones religiosas y su culto estructuró el tiempo y la vida urbana.

Esta propaganda tenía el objetivo de configurar la conciencia de los súbditos, a quienes se les invitaba a responder con gratitud, temor y lealtad, cuya mejor expresión era la participación en dicho culto. La ideología del culto imperial fue, sin duda, un elemento importante en la cultura pública y en la vida privada de los súbditos en Roma.

El 13 de octubre del 54 d.C., el emperador Claudio muere en extrañas circunstancias (¿envenenado con setas por Agripina?). Nerón, hijo adoptivo, le sucede en el trono y, a petición suya, el Senado⁷ decretó su consagración, después de que un testigo hubiera jurado que le había visto elevarse al cielo (Dio LX 35,2). Con la apoteosis, se le concedieron los títulos de *divus* en occidente y *Theos* o *Theos Epiphanes* en oriente. De esta forma, Nerón se convirtió en *divi filius*. Agripina, su viuda y madre

³ Para los problemas metodológicos de aplicación del modelo de Scott a San Pablo, cf. Richard A. Horsley, *Hidden Transcripts and the Arts of Resistance. Applying the Work of James C. Scott to Jesus and Paul* (Semeia Studies 48), Society of Biblical Literature, Atlanta, GA 2004, 97-122.

⁴ Robert Jewett, *Romans. A Commentary*, Fortress Press, Minneapolis 2007, 19-20.

⁵ Sobre la imaginaria del emperador Claudio victorioso en ropajes militares como fundamento de la actual estabilidad, paz y prosperidad y sus imágenes asociadas al *divo* Augusto cf. Tonio Hölscher, “Claudische Staatdenkmäler in Rom und Italien. Neue Schritte zur Festigung des Principats”, en: Volker Michael Srocka (Hrsg.), *Die Regierungszeit des Kaisers Claudius (41-54 n. Chr.), Umbruch oder Episode? Internationales interdisziplinäres Symposium aus Anlass des hundertjährigen Jubiläums des Archäologischen Instituts der Universität Freiburg i. Br. 16.-18. Februar 1991*, Philip von Zabern, Mainz 1994, 91-106.

⁶ Cf. la actitud de Claudio respecto al culto del cesar vivo: PLond 1912, lín. 50-51; Dión Cassio, LX 5,4.

⁷ Cf. David Álvarez Cineira, *Die Religionspolitik des Kaisers Claudius und die paulinische Mission* (HBS 19), Herder, Freiburg 1999, 76ss. Suetonio, *Claud* 44,3; *Nerón* 8; Tácito, *ann* 12,69; Séneca, *apocol* 2,2.

de Nerón, construyó el templo de Claudio en honor del emperador divinizado⁸, instituyendo los *sodales Augustales Claudiales*. Estas noticias y su culto se propagaron a las provincias, y lógicamente a Corinto⁹.

¿Cómo se percibió la muerte de este emperador y la accesión de su sucesor en los distintos contextos sociales de Roma?

1. La sucesión de Nerón en el discurso público oficial

Al inicio de su reinado, Nerón estaba interesado en la deificación de Claudio, en cuanto que lo alejaba de la sospecha de conspiración contra su predecesor. Por eso se designó *divi Claudii filius*, tal y como testimonian las inscripciones y monedas. Algunas acuñadas en el año 55 celebraban la deificación de Claudio, bien con la imagen del divino Claudio o de éste juntamente con el divino Augusto. El interés de Nerón por vincularse a su predecesor decreció con el paso del tiempo, como lo constata la desaparición de la filiación de las monedas acuñadas después del 56, pero el honor no fue suprimido (se conservó en los registros oficiales de los sacerdocios Arval Brothers hasta los años 60).

El poeta Calpurnio Sículo, coetáneo de los hechos, recoge en su primera *Égloga* la “historia oficial” referente a la deificación y sucesión de Claudio: dos vaqueros que descubren deambulando en el tronco de un árbol recién tallado un oráculo, alabando al emperador muerto ascendido al cielo y la adhesión de su hijastro en repetidas ocasiones por un auspicioso de solemne alegría: “Seguramente un dios [es decir, Nero] tomará en sus fuertes brazos la carga enorme del estado romano tan inquebrantable, que el mundo pasará a un nuevo gobernante sin el estrépito de los truenos, y Roma no considerará al muerto como deificado a causa de sus méritos antes que la aurora de un nuevo reino pueda mirar hacia atrás sobre la fijación de los últimos”¹⁰.

La propaganda oficial de la corte acepta que Claudio no fue deificado por sus méritos y describe a Nerón como superior a Augusto, ya que sucedió a su antecesor en el trono sin ningún tipo de conflictos.

2. La entronización de Nerón en el discurso velado de los poderosos

Las fuentes literarias relatan las bromas que entre los ingenios cortesanos suscitó la muerte, divinización y sucesión de Claudio. Incluso, el mismo Nerón se burlaba de la consagración (Suetonio, *Nerón* 33). Otros autores consideraron esa ceremonia un acto cínico y el dolor público de Nerón “puro fingimiento”¹¹. La obra maestra ridiculizando esa apoteosis será, sin duda, el panfleto anónimo y satírico titulado *Apocolocyntosis* (escrito para las Saturnalias¹², en diciembre del año 54), y atribuido a

⁸ Frontinus, aq. I 20; II 76; CIL VI 10251a, 1 de enero 57.

⁹ Mary Walbank, “Evidence of the Imperial Cult in Julio-Claudian Corinth”, en: Alastair Small (ed.), *Subject and Ruler: The Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity* (JRASup 17), Journal of Roman Archaeology, Ann Arbor, Mich 1996, 201-214.

¹⁰ Calpurnio Sículo, *I Égl* 80-88: “Scilicet ipse deus Romanae pondera molis fortibus excipiet sic inconcussa lacertis, ut neque translati sonitu fragor intonet orbis nec prius ex meritis defunctos Roma penates censeat, occasus nisi cum respexerit ortus.”

¹¹ Dio LX 35,2ss.

¹² Cf. James C. Scott, *Domination* 202-220 dedica un capítulo a las Saturnalias como discurso velado.

Séneca. Éste descarga todo el odio de un enemigo público contra quien le desterró y con su ingenio, se ensaña de forma virulenta, con sus sarcasmos sobre el físico, sus manías y toda su persona. Junto a la venganza, no se puede negar alguna finalidad política, como era exaltar la figura de Nerón, con quien comienza una época venturosa. Pero Séneca fue más allá, asumiendo el riesgo político de confesar con franqueza que la “inmortalización” es siempre un teatro político astutamente calculado:

“Ése mismo [Livio Gémino] asegurará que ha visto a Claudio haciendo el mismo trayecto ‘a pasos no iguales’. Quiera o no quiera, no tiene más remedio que ver todo lo que sucede en el cielo: es el encargado de la vía Apia, por donde sabes tú que tanto el divino Augusto como Tiberio César se fueron juntos a los dioses. Si le preguntas a éste, a ti solo te lo contará; delante de más gente no dirá palabra”¹³.

Dos de los eventos más solemnes en la memoria del público romano, - los funerales y la deificación de Augusto y Tiberio-, son presentados como una farsa ya que el testigo (Livio Gémino) de garantizar esas ascensiones al cielo perjuró en aras de obtener una buena recompensa económica. Ello implica que el aura sagrada que había legitimado las transiciones de gobiernos anteriores era un fraude y la corte celestial de los dioses romanos una parodia del Senado. Claramente se reconoce en la franqueza de Séneca el doble tipo de discurso: un discurso privado de la clase dominante, en el que se puede narrar la verdad de los hechos. Pero la irrisión de la deificación de Augusto o Claudio no era políticamente correcta para la plebe.

3. El discurso velado de Pablo: la voz de los dominados (Rom 1,3-4)

“Este evangelio se refiere a su Hijo, nacido, en cuanto hombre, de la estirpe de David, y constituido por su resurrección de entre los muertos Hijo poderoso de Dios según el espíritu santificador: Jesucristo, Señor nuestro”.

Neil Elliott¹⁴ correctamente compara el inicio de la carta a los Romanos con el discurso público y el discurso velado de la elite referente a la deificación de Claudio y sucesión de Nerón. Pablo no está anunciando la resurrección de Jesús, sino que la *invoca* como el evento en el que Jesús Cristo fue “designado Hijo de Dios en poder”. Desde el comienzo de la carta, el apóstol ofrece un discurso alternativo –“un discurso mesiánico israelita”, según el cual los designios de Dios se cumplirán mediante un rey distinto al emperador. La resurrección de Jesús constituye una confirmación divina de que este discurso mesiánico es el discurso real que revela el futuro del mundo.

Con los acontecimientos recientes de la apoteosis de Claudio y subida al trono de Nerón en la memoria colectiva, el público romano habría sido muy sensible para captar cualquier alusión sutil a ese evento, por lo que el matiz subversivo de este texto habría sido inconfundible. Las palabras de Pablo presentan un notable contraste con las pretensiones de Nerón de legitimar su sucesión al trono, ya que no era su hijo legítimo, e incluso el mismo Claudio había mostrado en vida su deseo de

¹³ Séneca, *Apocol 2-3*

¹⁴ Neil Elliott, *The Arrogance of Nations. Reading Romans in the Shadow of Empire*, Fortress Press, Minneapolis 2008, 70-73

que le sucediera su hijo Británico, recurriendo para ello a su genealogía y a su filiación con el difunto divino Claudio, tal y como aparece en numerosas inscripciones oficiales.

Según Pablo, Jesús es hijo de Dios. Nerón también, en virtud de la deificación decretada de su padre adoptivo. Jesús es "descendiente de" David; en términos afines, Nerón es descendiente de Germánico, su abuelo materno y de Tiberio, cuya adopción de Germánico concedió a Nerón un lugar en el linaje de la familia Julia. Como señala Miriam Griffin¹⁵, la doble afirmación hecha en numerosas inscripciones refleja una tensión ideológica en la sucesión de Nerón. Su derecho al poder "se basaba en parte en su relación con Claudio"; pero en realidad, su elección por el ejército y el Senado también dependía de "su conexión familiar con la familia Julia". En la descripción de Jesús, sin embargo, no aparece esa vulnerabilidad. Se asume la autenticidad del linaje real davídico. En lugar de un decreto senatorial para la *consecratio*, Pablo lo declara "nombrado" (o "decretar") como hijo de Dios "en poder, de acuerdo con un espíritu de santidad, mediante la resurrección".

Junto a la referencia a las escrituras de Israel, estos calificativos van más allá de la presentación de un conjunto alternativo de credenciales para Jesús. Subrayan la identidad mesiánica de Jesús, como lo confirma la escritura sagrada, su linaje real, y el poder de Dios, y así ofrece un contraste implícito con las omnipresentes, pero irreales según Pablo, reivindicaciones de la casa imperial. La declaración de Jesús "hijo de Dios, descendiente de David según la carne" implícitamente lo distingue de cualquier persona que no podía legítimamente reivindicar un linaje (o de esos cuyas reivindicaciones dependían de los caprichos y maniobras de una madre despiadada, como era Agrippina). Para subrayar que Jesús había sido "nombrado" hijo de Dios "en poder ... por la resurrección de los muertos", invita el texto a la comparación con el procedimiento irrisorio y fraudulento de la apoteosis romana, donde se compraba el testimonio de un testigo que declarara de forma dolosa haber visto elevarse el alma del emperador al cielo. Que la Señoría de Jesús sucedió "según un Espíritu de santidad", presenta un marcado contraste frente a quienes se les ha atribuido la santidad sólo como un hecho legal póstumo, especialmente si los honores habían sido solicitados al senado por los presuntos asesinos del candidato a la deificación. Incluso, Nerón y Séneca dejan claro que Claudio no era ningún paladín de virtudes ni brillaba por su santidad.

4. Conclusión

La lectura de estos versículos de la carta a los Romanos en el contexto histórico en que fue escuchada, es decir, el de la ideología imperial romana y la consagración divina del emperador Claudio, nos permiten comprender de forma más realista los ecos que evocó el texto en sus destinatarios romanos, quienes, lejos de disputas y controversias cristológicas internas, se confrontaban con el fenómeno cotidiano del culto a Claudio y a los honores tributados a Nerón, *divi filius*. La propaganda imperial, gracias al discurso público oficial omnipresente en la arquitectura (se estaba edificando el templo dedicado a Claudio), epigrafía, monedas, retórica, literatura, inculcaba en sus súbditos la aceptación del nuevo *Kyrios* como hijo divino, ya que el

¹⁵ Miriam T. Griffin, *Nero. The End of a Dynasty*, Yale University Press, New Haven - London 1985, 96.

consejo de los dioses romanos así lo habían aceptado. Nerón personificaba las cualidades de honor, clemencia, justicia y piedad, portador de la justicia divina y por tanto requería obediencia, lealtad y reverencia. Este discurso público oficial lógicamente impresionaba a los cristianos gentiles, que tal vez se dejaran arrastrar por el ambiente exaltado del momento, que invitaba a participar en ese culto como expresión de lealtad de sus súbditos. A este grupo cristiano, fascinado por la ideología imperial, ofrece Pablo su propio *apocolocyntosis*, un discurso alternativo mucho más velado y menos crítico que el de Séneca, por tratarse de la “voz de los dominados” (James C. Scott), con lo que ello implicaba de limitaciones que el poder imponía sobre lo que se podía o no convenía decir en diferentes contextos sociales.